

ADVERTENCIAS

ADVERTENCIAS

Con este Tomo IV doy por terminada la colección que me propuse formar de poesías castellanas del siglo XIX.

Poco ó nada tengo que advertir ahora á no repetir, aclarar ó explicar algo de lo ya expuesto en la Introducción y en las Advertencias de los tomos II y III.

Como ya he dicho, breves noticias biográficas sobre los poetas de quienes incluyo composiciones y mi desapasionado juicio sobre el mérito de cada uno de ellos, y singularmente sobre las composiciones mismas que doy como muestra, serán el asunto del tomo V con el cual completaré esta obra.

Ningún interés extraño á la poesía, ni la pasión de partido, ni el amor, ni el odio á determinadas doctrinas, me han movido á publicarla. Podrán notarse en mi crítica muchos errores de entendimiento, pero la

imparcialidad ha sido y será el objeto constante de mi aspiración y de mi deseo.

He querido y quiero también que á la imparcialidad acompañen la indulgencia para las faltas, el aplauso para los aciertos y el entusiasmo más vivo para toda belleza.

Considerando que el crearla y el expresarla por medio y por virtud de la palabra es el fin de la poesía sin convertirla en medio de enseñar ó de propagar estas ó aquellas creencias y opiniones, las admito todas cuando se expresan en verso con sinceridad, elegancia y brío. La moralidad y el decoro son los únicos límites que he puesto á la facultad de elegir y al criterio con que elijo. Por lo demás, todo queda admitido y hasta ensalzado en este conjunto de versos: desde el fervoroso catolicismo del inspirado poeta mallorquín, presbítero Miguel Costa, y desde la vehemente hiperdulia del Padre Julio Alarcón, de la Compañía de Jesús, hasta los más atrevidos ensueños, negaciones, dudas y esperanzas de los poetas libre-pensadores; y desde las ideas y sentimientos monárquicos, aristocráticos y absolutistas, hasta los más democráticos, republicanos ó anhelantes de renovación social y de nuevos modos de ser, más ó menos absurdos, de la humanidad colectiva.

Yo presento al público esta colección de versos, no para que aprenda en ella nueva ciencia, sino para que en ella mire, como en un espejo, cuanto agita el alma humana más profundamente en nuestros días: los ideales todos en que se inspira y para cuya sincera expresión ha logrado hallar en la dicción poética medio adecuado y hermoso.

Claro está que la intención de cada poeta, hasta en los que podemos considerar como más extraviados, no puede menos de ser sana, si el poeta es bueno y digno de tal nombre. Ya lo dijo de él Strabón, antes de que lo dijese del orador Quintiliano: *el poeta debe ser varón bueno*, y bien se entiende que su bondad es cuando él está inspirado y cuando escribe. Si fuese constante y perpetua y si persistiese en la acción, poeta, héroe y santo vendrían á ser lo mismo, lo cual disto yo mucho de afirmar, aunque los buenos poetas en extremo me deleiten y aunque no me aburran, sino que me entretengan y agraden no pocos de los medianos, contra la sentencia de Horacio.

De ciento cincuenta y dos, he incluido poesías en este FLORILEGIO. Y bien hubiera podido yo incluirlas de cien más,

umentando la colección con otros dos ó tres tomos.

No es desdén, ni olvido, ni menor estimación lo que ha excluído á muchos de mi FLORILEGIO. Las causas de la exclusión son otras.

Aunque sea repetirme, recordaré que me propuse desde luego excluir á los hispano-americanos, y coleccionar sólo poesías castellanas de los españoles peninsulares. No quise tampoco incluir nada traducido ni ningún fragmento de obra dramática, sino sólo lo original, lírico y narrativo.

Nada he insertado de alguno de nuestros más eminentes dramaturgos como son: D. Manuel Tamayo y Baus, D. Narciso Serra, D. Tomás Rodríguez Rubí y D. José Echegaray.

De los poetas del siglo XVIII, coleccionados por el Marqués de Valmar, hay no pocos que pueden considerarse también como del siglo XIX, porque en él han vivido. De éstos he suprimido muchos en mi colección por hallarse la del Marqués de Valmar tan en manos de todos: así el Conde de Noroña, D. Francisco Sánchez Barbero, D. Nicasio Álvarez de Cienfuegos, D. Francisco Gregorio de Salas, D. Tomás José González Carvajal, D. Joaquín Lorenzo Vi-

llanueva, D. Francisco de Paula Núñez y Díaz, el Abate Marchena, D. Teodoro La Calle, D. Francisco de Paula Castro, Don José María Roldán, D. Cristóbal de Beña, D. José María Blanco y Crespo, D. José Vicente Alonso, D. Eugenio de Tapia, Duque de Ahumada, D. Pedro Antonio Marcos, D. Pablo Jérica, D. Manuel Norberto Pérez del Camino y D. José Musso y Valiente.

De época posterior, y sobre todo desde la aparición del romanticismo, he dejado también de incluir á no pocos poetas, notables y hasta famosísimos algunos de ellos como oradores y personajes políticos: así D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, D. Antonio de los Ríos Rosas y D. Joaquín Francisco Pacheco.

Hay además no escaso número de poetas, dignos de conmemoración, ya que el Padre Blanco García los cita, los juzga y los encomia en su libro, que no entran en este FLORILEGIO por falta de espacio. Tales son, entre otros, D. Antonio Alcalde Valladares, D. Juan Ariza, D. Víctor Balaguer, Barón de Andilla, D. José Bermúdez de Castro, D. Vicente Boix, D. Gaspar Bono Serrano, D. Jerónimo Borao, D. Juan Bueno, D. José Calvo Asensio, D. Francisco

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO"

Año 1625 MONTE

Camprodón, D. Fernando de Gabriel, Don José M.^a Díaz, D. Patricio de la Escosura, D. José Fernández Espino, D. Luis Fernández Guerra, D. Antonio Ferrer del Río, D. Carlos Fernández Shaw, D. Ricardo Gil, D. Antonio Gil y Zárate, D. José Gómez Hermosilla, D. Miguel González Auriolos, D. José González de Tejada, D. José Güel y Renté, Conde de Güendelaín, D. Miguel Gutiérrez, D. Juan Justiniano y Arribas, D. Modesto Lafuente, D. José Lamarque de Novoa, D. Javier León y Bendicho, D. José Mor de Fuentes, D. Pedro Novo y Colson, D. Eugenio Ochoa, D. Ceferino Palencia, D. Felipe Pérez, D. Miguel Agustín Príncipe, D. Mariano Rementería, D. Jacinto de Salas y Quiroga, D. Juan Tomás Salvany, D. Antonio Saviñón, D. Juan Antonio Sazatornil, D. Gabino Tejado, D. Antonio Valbuena, D. Enrique Vedia, D. Manuel Villar y Macías y D. Francisco Zea.

Algunos de esta larga serie de poetas tienen más merecida fama como dramáticos que como líricos. De otros tal vez se atreva alguien á recelar que deban en gran parte á la benignidad y manga ancha del excelente Padre Blanco García el verse citados y hasta encomiados en su libro.

Con las poetisas es el Padre harto menos

generoso, sin duda porque su estado no consiente la galantería. Ello es que nada dice de muchas que ha habido de no escaso valer.

Yo incluyo nueve en mi FLORILEGIO y casi me arrepiento de haber abierto poco la mano en la inclusión de poetisas. Algo por lo menos debiera yo haber incluido, (aunque sólo fuese por la popularidad y gloriosa nombradía que más tarde ha adquirido con su prosa), de la fecunda novelista, crítica y autora de viajes, doña Emilia Pardo Bazán, y algo también de las ilustres malagueñas, doña María Mendoza de Vives y doña Dolores Gómez de Cádiz de Velasco.

Acaso porque empezaron á adquirir celebridad después de la aparición del libro del Padre Blanco García, lo cierto es, por último, que hay aún no pocos poetas que gozan de estimación y crédito, que el Padre no cita, y de quienes yo no doy noticia ni muestra.

Los juegos florales, renacidos en Cataluña y en el Mediodía de Francia, se han extendido por toda la Monarquía española, se han celebrado con animación, pompa y aplauso, en casi todas nuestras capitales de provincia y hasta han ido á interesar ó divertir á los alemanes, celebrándose casi anual-

mente en Colonia, merced al ilustre, discreto é infatigable hispanófilo Dr. D. Juan Fastenrath. Esto ha contribuido á que vuelva á encenderse por todas partes el amor de la poesía, que se había entibiado y hasta enfriado, y á que florezca y brille multitud de nuevos poetas á quienes no es justo que desdeñemos. Algunos hay en cuyas frentes se percibe ya el resplandor de la gloria futura y de quienes se puede pronosticar que entrarán con sobrada justicia en los florilegios ó antologías que del siglo xx se publiquen. A mi ver, el primero de éstos y en cuyo favor me parece más seguro el pronóstico es D. Antonio Riaño, premiado, creo, en los juegos florales de Almería.

Por lo pronto, nada hay que justifique (menester es que se atribuya á inexplicable descuido ó á circunstancias independientes de mi voluntad) la omisión en este FLORILEGIO de algunos poetas á quienes trato y estimo como amigos y cuyas obras no me parecen de mérito inferior á varias de las que en esta colección van insertas. Así por ejemplo D. Manuel Cano y Cueto, autor de las aenas é interesantes *Leyendas y tradiciones de Sevilla*; D. Eduardo Bustillo, que se distingue como poeta festivo y satírico en *El ciego de Buenavista*, como narrativo ó

épico-popular en el *Romancero de la guerra de Africa*, del que me aseguran que han llegado á agotarse catorce ediciones, y como apasionado admirador de la naturaleza y pintor y narrador de amores y escenas campes- tres en su libro *Las cuatro estaciones*; y así, por último, D. Ramón A. Urbano, para cuyo tomo de poesías, que lleva por título *Girones*, escribí yo un prólogo, y D. Ángel del Arco, que lleva también un prólogo mío en sus *Laureles*, de tal suerte llamados porque los forma el conjunto de veintiuna composicio- nes, premiadas ó laureadas todas en diferen- tes Juegos florales.

Varios otros poetas, iluminados ya por la aurora que antes de nacer difunde como el sol la fama, me complacería yo en men- tar aquí si no temiese pecar de difuso y de harto propenso á la alabanza.

¡Quién sabe si alguien me tildará de esto último por algunas de las más recientes com- posiciones que inserto en mi FLORILEGIO! ¡Quién sabe si alguien me acusará de disi- mular faltas ó errores, ó de no ser capaz de comprenderlos y hasta de querer hacer que pasen y valgan como primor y como hermosura! A esto sólo contestaré, no para justificarme, sino para explicar mi con- ducta, que yo propendo á preferir á lo tri-

llado, vulgar ó insulso, lo que anhelante de remontarse de un vuelo á lo inaudito y á lo raro, viene á caer en lo extravagante, con tal de que haya aciertos que disimulen y encubran el desaire de las caídas.

De todos modos, y tal como es el conjunto de poesías líricas y narrativas que aquí publico, yo tengo por cierto que basta á dar una idea justa y buena del valer y de la importancia de este género de literatura en la España contemporánea, al nivel en esto, ya que no en otras artes, ciencias y facultades, de las naciones más adelantadas y cultas de Europa.

INDICE

	Págs.
<i>Doña Paz de Borbón (Infanta de España):</i>	
A La Virgen de la Almudena.....	5
Almas y flores.....	6
Á mi hermana Eulalia.....	6
Á Luis.....	7
<i>Doña Blanca de Borbón:</i>	
Á la Virgen del Pilar.....	8
<i>Doña Antonia Díaz de Lamarque:</i>	
Después de la lluvia.....	9
<i>Doña Sofía Casanova de Lutoslauski:</i>	
En la víspera de San Juan (cuadro de Polonia).....	11
<i>Doña Josefa Ugarte Barrientos (Condesa de Parcent):</i>	
En un álbum.....	14
<i>Doña Blanca de los Ríos de Lamptren:</i>	
Tú y yo.....	17
Misterios.....	17
De una extensa epístola dirigida desde Italia á Don Emilio Ferrari y á su señora.....	18
<i>Doña Carolina Valencia:</i>	
La oración de la tarde.....	21
Á tí.....	24
<i>Don Enrique de Aguilera y Gamboa (Marqués de Cerralvo):</i>	
El arco romano de Medinaceli.....	27
<i>Don Narciso de Heredia (Marqués de Heredia):</i>	
Á Francia.....	29
A vuela pluma (estudio tomado en Galicia del natural). ..	32